

Una ventana al pasado

Memoria social y vida cotidiana

A window to the past

Social memory and daily life

INTRODUCCIÓN

Como se indica en la propia convocatoria de este XVII Congreso de Estudios Vascos, “la memoria y el desarrollo tienen un vínculo indiscutible; el pasado, el presente y el futuro son conceptos continuos en el tiempo y por ello necesitamos conocer el pasado para mirar al futuro”.

Nuestro objetivo con este trabajo es el de reconstruir la vida cotidiana de nuestros abuelos a través de sus recuerdos; como la psicóloga Rosa Vera García señala: “Lo que somos ahora, en casi toda su extensión, está construido sobre cimientos de experiencias y recuerdos de los últimos 30 años”.¹

Gracias a los recuerdos individuales de un colectivo, “los grupos sociales acaban construyendo sus propias imágenes del mundo y establecen una versión acordada del pasado dando lugar a una memoria social”². Pero, ¿qué entendemos por memoria social? y, ¿en qué medida nos ayuda a conocer la vida cotidiana?

La memoria social es una fuente de conocimiento que suele ser selectiva, elaborada a partir de la memoria individual de un grupo social. Para C. Wickham y J. Fentress, “la capacidad de una sociedad de transmitir su memoria social de una forma articulada y lógica depende de hasta qué punto una sociedad puede percibir el lenguaje como vehículo de expresión y comunicación independiente del contexto social inmediato”³.

Por ello, consideramos que la memoria social es quizás uno de los métodos más útiles para reconstruir cómo era la vida cotidiana en épocas pasadas. A través de diversos testimonios individuales podemos extraer rasgos colectivos comunes y establecer los modos de vida de esas gentes teniendo en cuenta su sexo, educación y posición socioeconómica. Ya en los años 1960-70, Henry Lefebvre señalaba: “La vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres, proyección de necesidades, captar cambios a partir del uso de espacios y tiempos concretos”⁴.

Con el presente trabajo también hemos tratado de contribuir a que no se pierdan los testimonios orales de los protagonistas que vivieron en esos difíciles años de la Posguerra que, como hemos mencionado, son esenciales para la reconstrucción de la citada etapa histórica.

Ha sido además, una grata experiencia el poder oír de su voz cómo vivían en esa época, ver en sus caras los sentimientos que manifiestan cuando les preguntamos sobre su infancia y su juventud y, la ilusión que transmiten cuando sienten que están siendo partícipes de la Historia. El sentir que su recuerdo no va a caer en el olvido; las nuevas generaciones se interesan por conocer la pequeña historia de su vida.

Finalmente, cabe señalar que hemos aprendido a valorar que estas personas tienen mucho que decir, como nosotros tendremos mucho que aportar a las futuras generaciones con el recuerdo de lo vivido en esta fase del siglo XXI en el que acumulamos muchos “lugares de memoria”.

¹Rosa Vera García: *La memoria social como construcción colectiva del presente*. En <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/memoria-social-construccion-colectiva-presente/memoria-social-construccion-colectiva-presente.shtml>

²MARTÍNEZ, F.A.: *Memoria social e “historiografía mediática” de la Transición*. En http://www.upf.edu/periodis/Congres_ahc/Documents/Sesio1/Martinez.htm

³ Wickham, C. y Fentress, J: *Memoria social*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2003. Pág. 68.

⁴ VELARDE, S.: Sociología de la vida cotidiana. En <http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm>

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA Y PRESENTACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS

Consensuado por los integrantes del equipo de investigación, el objetivo prioritario de este trabajo nos llevó a formular las principales hipótesis. De resultados de ello, consideramos que los aspectos epistemológicos del mismo debían ser por fuerza claros, aunque ajustados a la brevedad del tema elegido.

El método aplicado fue esencialmente cualitativo. Las historias de vida que se reflejan en la entrevista, ajustada a un cuestionario configurado según los principales patrones que creímos imprescindibles, están vinculados a temas de vida cotidiana. El recuerdo, o la memoria social de nuestros entrevistados, debía ser representativo de cuestiones que se detallan en páginas siguientes, pero en ningún caso tenían valor estadístico. No obstante, la muestra ha superado el mínimo requerido para dar una cierta validez estadística a las respuestas. Hemos de apuntar también con modestia que, a nuestra manera de ver, el interés del ejercicio referencia un imaginario social que ilumina un estilo de vida diversificado, según los parámetros clásicos de la encuesta sociológica (estudios, nivel económico, género, etc.)

Para la realización del trabajo hemos entrevistado a 27 personas mayores de 69 años; 19 mujeres y 8 hombres que actualmente viven en el País Vasco, más concretamente, en Vizcaya y el Norte de Álava. De los entrevistados, 10 fueron emigrantes de otras zonas de España, cuyos lugares de procedencia son muy diversos: La Rioja, Burgos, León, Cuenca, Córdoba y Málaga. Vinieron al País Vasco cuando eran jóvenes, algunos solteros en busca de trabajo y de un lugar en el que formar una familia, otros ya casados. Los restantes nacieron en el País Vasco y, actualmente, residen en la misma zona en la que nacieron.

Prácticamente la totalidad de los entrevistados corresponden al perfil de clase media (todos los entrevistados que emigraron al País Vasco cuando eran jóvenes eran de clase media-baja) salvo algún caso excepcional perteneciente a un sector de clase alta.

No resulta sorprendente el hecho de que 20 entrevistados hayan querido que sus nombres queden reflejados en el trabajo, el resto han preferido permanecer en el anonimato.

Obviamente, queremos expresar de ante mano nuestro agradecimiento. Para todos ha sido muy gratificante ver el entusiasmo que han puesto al responder el cuestionario de la entrevista y el cariño con el que nos han tratado, a pesar de que algunos de ellos no nos conocían.

Queremos que antes de desplegar los contenidos de este trabajo se identifique la muestra más allá de sus aspectos técnicamente más fríos y dar oportunidad para conocerles un poco mejor. La lista siguiente recoge someramente algunos datos biográficos de nuestros entrevistados:

- **Sagrario Villanueva**, 79 años. (Santiago; Burgos, 1930). Nació y se crió en Santiago, un pueblito burgalés de apenas cuatro caseríos. Actualmente reside en Artziniega.
- **María Raimunda Alejandra Exeberria Oruezabal**, 85 años. (Artziniega, 1924). Actualmente reside en Artziniega.
- **Mikel De Palacio Etxeberria**, 79 años (Artziniega, 1930). Reside en Retes de Tudela.
- **Felisa Polanco Salgai**, 86 años (Mendieta, 1923). Actualmente reside en Artziniega.
- **Carlos Enrique Jimeno**, 84 años (Dima, 1925). Sus padres eran maestros y al poco de nacer su primer hijo, pidieron el traslado a Bilbao, donde reside al día de hoy.
- **Miguel Ángel Marquínez González**, 77 años (Indautxu, 1932). Actualmente reside en San Ignacio (Bilbao).
- **Mercedes Angulo**, 77 años (Deusto, 1932). También residente en San Ignacio (Bilbao).
- **José Pulido Torres**, 81 años (Palma del Río; Córdoba, 1927). Vino a Bilbao con 23 años en busca de trabajo. Aquí conoció a su mujer; cuando se casaron se fueron a vivir durante 3 años a Sestao. Actualmente reside en Barakaldo.

- **María Ortega Navarro**, 78 años. (La Alberca de Záncara; Cuenca, 1931). Vino con 18 años a buscar trabajo sirviendo, porque sus tíos vivían en Santurce y le dijeron que “aquí había trabajo”. Vivió en Bilbao trabajando de interina y cuando se casó, fue de vecina a Sestao. Actualmente reside en Barakaldo.
- **Ana Maiso Fernández**, 79 años (Manjarrés; La Rioja, 1930). Cuando se casó con 24 años se fue a vivir a la ciudad de su marido, Cenicero, de alquiler. En 1954 emigraron a Barakaldo, donde reside desde entonces con su marido.
- **Ángel Tobalina Fernández**, 81 años (Cenicero; La Rioja, 1927). Cuando se casó con 27 años se fue a vivir con su mujer de alquiler a Cenicero. En 1954 vino a Barakaldo a trabajar, y desde entonces reside en dicho municipio.
- **Clementina Amor Paredes**, 88 años (Quintana María; Burgos, 1920). Vino a Barakaldo cuando se casó, en 1954, un año antes de que naciese su primer y único hijo. Actualmente sigue residiendo en Barakaldo.
- **Mercedes Ramos Palanca**, 69 años (Chas; Orense, 1939). Pasó su infancia en Orense; en 1957, con 18 años, se vino a vivir a Barakaldo, donde reside actualmente.
- **Esperanza Reyes Games**, 75 años. (Almáchar; Málaga, 1934). Actualmente reside en Barakaldo.
- **Dolores Franco Nieto**, 69 años. (Cacadelos; León, 1940). Actualmente reside en Trápaga.
- **María Teresa Uriarte Urien**, 90 años (Astitxe; Amorebieta, 1919). Durante la Guerra Civil tuvo que esconderse por los montes de la zona (desde Lemoa hasta Galdames) y cuando se terminó la Guerra se casó y se fue a vivir al caserío Urgoitigoikoa de Boroa (barrio de Amorebieta-Etxano).
- **María Antonia Agirrezabala Murgoitio**, 77 años (Ipiñaburu; Zeanuri, 1932). Cuando se casó se fue a vivir al caserío de su marido, al barrio de Etxano (Amorebieta-Etxano), donde reside actualmente.
- **Balbina Maguregi Azkueta**, 86 años (Albiz-Mendata, 1923). Cuando se casó se fue a vivir a Abadiano, donde vive en la actualidad.
- **Guadalupe Jiménez Alcubilla**, 83 años (El Arenal, La Arboleda, 1926). Cuando se casó se mudó a La Ronda (La Arboleda) a casa de su marido. Unos años más tarde, en 1956, se fue a vivir a Ugarte a una casa construida por su marido y su suegro.
- **María Victoria Ezkubi Geredia**, 81 años (Amorebieta-Etxano, 1928). Nació y se crió en Amorebieta-Etxano, donde siempre ha vivido.
- Anónimos:
 - Entrevistado 1. Mujer, 95 años. (Bilbao, 1914). Bilbao.
 - Entrevistado 2. Hombre, 84 años. (Bilbao, 1925). Bilbao.
 - Entrevistado 3. Mujer, 81 años. (Bilbao, 1928). Bilbao.
 - Entrevistado 4. Hombre, 83 años. (Bilbao, 1926). Bilbao.
 - Entrevistado 5. Mujer, 79 años. (Tolbaños; Burgos, 1930). Gorliz.
 - Entrevistado 6. Mujer, 76 años. (Burgos, 1933). Bilbao.
 - Entrevistado 7. Hombre, 71 años. (Abanto-Ciérvana, 1938). Cruces (Barakaldo).

1. LEER, ESCRIBIR Y “LAS CUATRO REGLAS”

¿Cómo era la educación cuando nuestros abuelos eran unos niños? Ciertamente, eran pocos los que estudiaban más allá de los 14 años; tuvieron que empezar a trabajar cuando apenas salían de la niñez y no pudieron seguir con su educación. Aprendían, como cuentan ellos mismos, a “leer, escribir y las cuatro reglas”. Algunos no pudieron estudiar hasta que estuvieron casados, en escuelas para adultos.

Sólo unos pocos privilegiados pudieron hacer una carrera; de los 27 consultados tan sólo tres cursaron bachiller (dos estudiaron en el Colegio Santiago Apóstol de Bilbao y una entrevistada en el Colegio Vera Cruz de Bilbao). Dos personas cursaron carrera universitaria; concretamente Derecho, y la estudiaron en la Universidad de Deusto.

Hay que tener en cuenta que, como señala uno de los entrevistados⁵: “Las carreras eran para la gente con muchos recursos”.

La gente de clase media – baja no cursaba estudios mas que los elementales (leer, escribir, sumar...), porque sus familias no disponían de dinero y tenían que ponerse a trabajar muy jóvenes. Normalmente, los pocos estudios que cursaron les eran impartidos en la escuela del pueblo donde vivían, a la que accedían con 6 – 7 años, edad a la que se iniciaban los estudios en esta época.

En general, como nos comenta María Antonia Agirrezabala, “en la escuela estaban separados los chicos de las chicas, aunque en esos grupos diferenciados había niños de todas las edades”; en los colegios que eran más grandes, repartidos por edades y cursos, no sólo por sexos. Aunque en algunos pueblos que no tenían escuela o ésta era pequeña, un mismo maestro daba clase a todos los niños y niñas de la edad que fuesen; en ocasiones, eran los propios alumnos, los más mayores, los que se encargaban de mantener limpia la escuela; “los fines de semana los mayores nos quedábamos a barrer la escuela”, comenta Clementina Amor.

Cada uno conserva en su recuerdo distintos aspectos de su vida escolar; Guadalupe Jiménez dice que se le daban muy bien las matemáticas, Ana Maiso comenta que “nos poníamos alrededor de la mesa del maestro, y leíamos un libro, cada una de nosotras una lección” y, Felisa Polanco añade que “lo aprendíamos todo cantando”.

Sin embargo, algunos no pudieron ni siquiera ir a la escuela y tuvieron que aprender por su cuenta, como María Teresa Uriarte que fue autodidacta. Estudió en el caserío y al tiempo que cuidaba de las ovejas en el monte, durante el escaso tiempo libre del que disponía; otros completaron sus estudios básicos a una edad más avanzada, como María Ortega, que aprendió a leer y escribir con 20 años en la casa en la que trabajaba como niñera. Como dato curioso relató que los niños a los que cuidaba le ayudaron en este propósito.

Casi todos los que nos han ofrecido sus testimonios sostienen que les hubiese gustado poder haber estudiado más, incluso estudiar una carrera universitaria, como señala Carlos Enrique Jimeno, que quería estudiar Medicina pero el bajo salario de sus padres no se lo permitió. El relato de estos protagonistas confirma también las características sociales de un modelo familiar marcado por la situación económica de Posguerra. El nivel de renta matiza ese marco social que se hace visible con todas sus precariedades.

La clase media y otros segmentos de clase baja no podían permitirse el lujo de pagar una carrera a sus hijos, porque éstos tenían que ponerse a trabajar para poder ayudar con ese dinero en casa. En otros casos descritos, trabajaban en el caserío para poder sacar adelante el negocio familiar.

El no poder estudiar como les hubiera gustado, hace que para ellos ir a la escuela fuese un privilegio y casi todos recuerdan aquella etapa con alegría; todavía algunos tienen en su memorias los nombres de sus maestros: Doña Paula, Don Mariano, Doña Adela, Doña Carmen....siempre con el “Don” por delante, muestra del respeto y autoridad que representaba para ellos la figura del maestro.

Y pocos olvidan los ejemplares castigos que les imponían sus maestros: desde los más comunes, recordados por casi todos, como por ejemplo: ponerles de rodillas contra la pared con libros en las manos, darles con la regla en las yemas de los dedos, o algunos más “severos”, como

⁵ Cita obtenida del testimonio de Miguel Ángel Marquínez González (77 años).

señala Clementina Amor, “cuando nos portábamos mal nos daban en la espalda con una vara”; castigos que muchas veces tenían su réplica en casa, cuando los padres se enteraban de que el maestro les había castigado.

2. JUEGOS Y TRAVESURAS, FIESTAS Y OCIO

“A todos los niños les gustaba jugar, pero en aquel entonces no había mucho tiempo para la diversión”, nos comenta Balbina Maguregi. Las palabras de esta mujer reflejan muy bien cómo era el ocio cuando nuestros abuelos eran niños; las obligaciones en casa, el empezar a trabajar a edades tan tempranas y la falta de dinero en sus casas, hizo que aprendieran a fabricar sus propios juegos y juguetes, y que trataran de sacar algo de tiempo libre de sus obligaciones diarias para jugar solos o con sus amigos. Es también evidente que sólo los ricos podían permitirse otro tipo de ocio y practicar deportes. El fútbol, el baloncesto y la natación fueron deportes populares.

Pero no hay que olvidar que, aunque vivieron en una época difícil y no tuvieron las mismas oportunidades que hemos tenido sus hijos y nietos, eran niños y también jugaron y se divertieron como pudieron.

Hemos comprobado que a través de esta memoria social se identifican prácticas comunes. Casi todos jugaban a los mismos juegos. Había algunos que eran más comunes entre las niñas, como los cromos, los alfileres (consistía en coger alfileres y cubrirlos de harina o tierra, golpearlos con la palma de la mano y los alfileres que salían, éstos eran puntos que se destapaban; ganaba el que más alfileres conseguía), saltar a la comba, las tabas, al truco (se pintaban unas rayas en el suelo con una tiza y había que saltar)... el juego con muñecas, que ellas mismas o sus madres hacían, generalmente de trapo, ha sido algo tradicionalmente común. Algunas como María Ortega señalan que “la primera muñeca que vi fue con 7-8 años, me la trajo un tío de Bilbao y era de cartón”.

Los chicos jugaban a correr, al escondite, “a pillar”, a “guardias y ladrones” (también algunas niñas), a los cromos, a la china, al fútbol...

Los lugares más comunes de juego eran la calle, la plaza del pueblo, el frontón, los ríos, los portales de las casas, donde las niñas jugaban a los cromos y a las tabas...

Pocos eran, como ya hemos señalado antes, los que podían practicar deportes. Uno de estos privilegiados señala que “practicaba mucha natación. La mayoría de las veces que la practicaba era en El Abra” y otra añade que “en el colegio jugaba mucho a baloncesto, cosa que para una mujer en aquella época no era un deporte muy normal. En clases de deporte practicábamos mucho balonvolea (voleibol)⁶”.

Muchos de los entrevistados coinciden en la importancia del fútbol en Vizcaya, destacando también algunos el fuerte papel de la pelota vasca. Felisa Polanco señala que “...el fútbol era algo importante. No sabes la cantidad de gente que se reunía desde Basurto hasta la plaza del Casco Viejo, aquello estaba hasta rebosar, por el Puente del Arenal. El Athletic siempre ha tenido mucha afición, toda la vida”. También José Pulido comenta que “cuando vine al País Vasco, el primer partido que vi de fútbol fue el Athletic de Bilbao - Alavés”. Hubiera sido impensable que en un relato de memoria social no aflorara el Athletic de Bilbao como un icono de referencia social.

No cabe duda de que las maneras de disfrutar el tiempo libre han cambiado mucho de entonces a ahora, y “poco a poco ha habido más tiempo libre porque había que trabajar menos. Lo que podemos disfrutar ahora era inimaginable en aquellos tiempos”, señala Esperanza Reyes.

Como indican algunos de los entrevistados, antes “había un ambiente y una alegría que se ha ido perdiendo, desgraciadamente”, “ahora los chavales no disfrutaban la calle, no disfrutaban la vida”, o “con las nuevas tecnologías, disfrutaban menos de la calle”.

Antes se daba una gran importancia entre los niños a jugar en la calle con los amigos, en la plaza del pueblo; quizás también, como señala alguno de los entrevistados, porque no había coches

⁶ Estas dos citas han sido obtenidas del testimonio de dos personas anónimas de Bilbao, un hombre y una mujer de 84 y 81 años, respectivamente.

en las calles. Las entrevistas también reafirman algo que ahora se corrobora igualmente: ahora los niños pasan la mayor parte de su tiempo libre en casa, jugando con las consolas, sin relacionarse con otros compañeros del barrio.

Respecto de las fiestas populares no hay una que se destaque de entre las demás. Lo que sí destaca es que, sus preferencias se decantaban por el baile: “íbamos a escuchar música y a bailar a las plazas, porque ponían música en los quioscos”⁷. Ir a los bailes del barrio o del pueblo era una forma de conocer gente, muchos conocieron a sus futuras parejas en los bailes; “en las fiestas bailabas con todas las chicas porque había amistad con todas”, señala Ángel Tobalina. Algunos eran gratuitos, como el “Chicharrillo de Portugalete”, o “El baile de la Casilla”; otros de pago, como el de Los Campos Eliseos. Éste último, un afamado enclave de ocio al aire libre que generaciones de bilbaínos disfrutaron desde comienzos del siglo XX.

No todo era baile, también iban algunos al cine con sus amigos, o con sus parejas; destacan los cines Ideal de Zabálburu, el cine de calle que ponían en Barakaldo, y los cines en los colegios de monjas, como el que había en el colegio de El Pilar en Barakaldo; se comían bocadillos y cacahuets durante la película.

Entre otras prácticas de ocio se iba de paseo, al monte con los amigos, o a veces a la playa de Las Arenas.

Pero, ¿qué diferencias ven ellos entre las fiestas de antes y las de ahora? Casi todos los entrevistados coinciden en que las fiestas de ahora son más ruidosas, con demasiada gente... y que la juventud de hoy en día bebe y fuma demasiado. “Antes la gente se divertía de manera más sana. Ahora mucha juventud no se divierte si no bebe o toma drogas”⁸, nos comentan.

3. LA FAMILIA Y LA VIDA DOMÉSTICA

Está claro que las relaciones familiares ya no son lo que eran, pero ¿en qué medida han cambiado éstas a lo largo del siglo XX?

En primer lugar: ¿quién no ha recibido un castigo en su infancia?, los castigos son el método más rápido y directo utilizado por los padres a la hora de educar a sus hijos, un método que se lleva utilizando muchos años, pero que como todo, ha ido evolucionando durante las distintas generaciones. ¿Quién no ha escuchado de boca de sus padres: “Cuando mi madre cogía la zapatilla o el cinturón...” o “antes los niños no eran tan contestones”? Y en cambio, ¿quién de nosotros ha tenido que pasar por eso?. Como podemos observar en los testimonios obtenidos: “antes los niños: oír, ver y callar”⁹ y realmente eso es lo que ocurría.

Los testimonios subrayan que si alguno hacía algo mal (tanto en el colegio como en casa) contaba con recibir o bien un castigo de cualquier tipo o bien una paliza¹⁰. Varios entrevistados no contaron que dependiendo de las condiciones en las que vivían, la gente del mundo rural soportaba castigos relacionados con tareas domésticas –cocinar, fregar los platos, limpiar la ropa, traer agua...-; los castigos de chicos de ciudad tenían más que ver con el cuidado de los hermanos menores o el cuidado de la casa. Todos los entrevistados están de acuerdo en que ellos recibieron una educación bastante estricta en sus casas, y en que antes el respeto estaba por encima de todo: “Se trataba de usted a los mayores de la casa”. De igual modo dan énfasis a que “poco se podía conseguir si rechistabas”

“¡Cuando crezcas comerás huevos!”. Esta frase solía ser muy utilizada y, eso mismo es lo que les preguntamos a nuestros entrevistados para comprobar si ellos se basaron en la educación recibida a la hora de educar a sus hijos. Indudablemente encontramos una variedad de respuestas. Todos están de acuerdo en que ellos trataron de ser más respetuosos con sus hijos, puesto que los

⁷ Cita obtenida del testimonio de José Pulido Torres (81 años).

⁸ Cita obtenida del testimonio de Dolores Franco Nieto (69 años).

⁹ Cita obtenida de un testimonio anónimo (Mujer, 81 años).

¹⁰ María Antonia Agirrezabala (77 años) recuerda haber recibido una paliza que le dejó las piernas moradas por mentirle a su padre.

padres siempre han querido lo mejor para ellos, pero había ocasiones en las que dar unos buenos azotes era la mejor solución y, por eso, todavía siguen pensando que lo que hoy en día hace falta es un poco de aquello, un poco de mano dura, "porque los niños no saben que es hacer las cosas a la primera, sin rechistar y sin contestar". "Antes los niños cumplían las obligaciones y ahora hacen lo que quieren"¹¹, "hoy la educación es muy permisiva, se hace lo que se quiere"¹².

La memoria social de los entrevistados, identifica una circunstancia con carga objetiva y subjetiva. El tener algún tipo de obligación, además de la de ir al colegio y estudiar, era más bien cosa de gentes pertenecientes a la clase media porque, según éstas, ellos tenían que ayudar a sacar a la familia adelante, sobre todo si eran mujeres. A la hora de preguntarle al entrevistado anónimo de 83 años cuáles eran sus obligaciones, su respuesta fue: "los hombres, ninguna". Por lo tanto, las mujeres eran las encargadas de ayudar tanto en las tareas del hogar (hacer las camas, limpiar, fregar, cocinar, servir...), como en las labores del campo entre aquellas que pertenecían al mundo rural: cultivar, dar de comer al ganado, cortar la hierba... Y en el caso de ser el hermano o la hermana mayor (esto sí que puede ser igualitario en ambos sexos, aunque en distinta medida dependiendo del nivel de vida de la familia) se hacían cargo de los familiares menores, tanto hermanos como primos. Nos ha llamado la atención que ninguno de los entrevistados se queja de aquellas tareas, porque se justifican socialmente: "alguien las tenía que hacer"¹³.

No puede dudarse que las obligaciones de una mujer soltera eran distintas a las de una casada y algo parecido ocurría con los hombres. De los 27 entrevistados sólo dos decidieron no casarse, pero como ellos mismos dicen: "no por falta de oportunidades". Por otro lado, entre los que decidieron unirse en matrimonio, puede verse como las mujeres se casaban más jóvenes que los hombres. Los datos nos hacen recordar que la media de edad se sitúa entorno a los 25 años, aunque hay excepciones de mujeres casadas después de los 30 entre nuestros entrevistados: "no me acuerdo exactamente los años que tenía, pero si sé que era una edad muy tardía para aquella época, más común en los años de ahora"¹⁴.

De otra parte, lo habitual era que cuando una pareja se casaba, o bien se iban a vivir juntos fuera de casa o, en el ámbito rural sobre todo, era la mujer la que iba a vivir a la casa o caserío del marido. Aunque en el caso de María Victoria Ezkubi, ella era la heredera troncal del caserío, así que su marido y ella vivieron en él después de casados. Y, por lo tanto, a partir de entonces ambos emprendieron una nueva etapa, con nuevas obligaciones, como marido y mujer y, como dueños de una propiedad o en lo tocante a la educación de sus hijos.

Y, ¿qué ocurría con la familia?. Pues bien, según los testimonios obtenidos, en general todos los entrevistados tuvieron muy buena relación con sus hermanos, aunque muchas veces tardaban en verse y en relacionarse. Esto se destaca sobre todo para el caso de los hermanos mayores, porque unas veces debido al matrimonio y otras por motivos de trabajo, se veían obligados a vivir fuera de la casa familiar.

En un relato sobre memoria social, el binomio Navidad y reunión familiar debía aparecer por fuerza. Lo recuerdan con alegría, porque en estas vacaciones la familia volvía a reunirse al completo.

Rescatando algunas frases de la entrevista sobre el tema: "Antes éramos menos cariñosos, nos dábamos menos besos"¹⁵, o: "también nos peleábamos como los de ahora"¹⁶. Buen momento para resaltar que a lo largo de las entrevistas, las facetas afectivas han aflorado repetidamente.

En general, por lo tanto, la familia era un elemento clave en la vida de nuestros abuelos. La relación entre los miembros de la misma dependía de situaciones concretas, pero el respeto era parte importante de la vida diaria, así como la disciplina y la mano dura ("aunque quizás hubiesen sobrado

¹¹ Cita obtenida del testimonio de Balbina Maguregi (86 años).

¹² Cita obtenida de un testimonio anónimo (Mujer, 81 años).

¹³ Cita obtenida del testimonio de Guadalupe Jiménez (83 años).

¹⁴ Cita obtenida del testimonio de María Victoria Ezkubi (81 años).

¹⁵ Cita obtenida del testimonio de Ana Maiso Fernandez (79 años).

¹⁶ Cita obtenida del testimonio de Balbina Maguregi (86 años).

ciertas fuertes palizas sin sentido¹⁷). Los niños eran niños y su obligación era obedecer, y el deber de los padres, el intentar criar a sus hijos de la mejor manera posible, con los medios disponibles de la época; así sentencia gran parte del grupo de mayores que nos ha ofrecido la posibilidad de contrastar un mundo tendente a desaparecer y el nuestro.

4. ALIMENTACIÓN: DE LA PATATA A LAS CONSERVAS

La alimentación es y seguirá siendo un elemento básico de la necesidad humana y, como tal, un elemento de estudio aplicable a cualquier edad, sexo y condición social. Uno de los datos más llamativos a primera vista son las diferencias que se producen entre al ámbito rural y el urbano, estando el primero claramente mejor situado.

Sin ninguna duda, en el periodo de Posguerra el alimento más consumido era la patata. Ello se debe a que dicho alimento era y es fácil de cultivar, no requiere de excesivos cuidados y está muy extendido. A pesar de que la población consultada reside en la actualidad en el País Vasco, muchos en su origen vinieron de lugares tan dispares como Galicia, Castilla y León, Navarra, La Rioja, Castilla-La Mancha e incluso de Andalucía. A través de esta variedad de procedencia se confirma la patata como un cultivo extensivo; representa un lugar común en la dieta de estos “mayores” y pasa a ser uno de los primeros alimentos, con mucho nutriente, que a la vista del estudio estuvo en la base de la alimentación de la Posguerra.

Hay además otros alimentos muy mencionados como son las alubias o judías, que eran consumidas también en grandes cantidades. Se debe a que la gran mayoría de los entrevistados fueron habitantes del medio rural y, por lo tanto, el acceso a los productos agrarios se hacía más fácil que al resto. Deducimos igualmente, que en el campo durante los años 1940 y 1950, era muy habitual tener en propiedad animales.

En este rapidísimo esquema agropecuario, se nos ha mencionado la disponibilidad en las casas rurales de un “rey de la cabaña”: el cerdo. Del “txerri”, como es bien sabido, se aprovecha prácticamente todo. En la memoria de los protagonistas de este estudio, como en muchos casos de habitantes de grandes urbes (caso de Bilbao) nos dijeron que desplazarse a pueblos aledaños en busca de alimentos era normal. Amorebieta, en concreto, fue un punto de aprovisionamiento ante la escasez que soportaba la población de la época.

Los testimonios directos nos han confirmado prácticas de estraperlo. Algunos relatos puntuales se han remitido a otras anécdotas de una picaresca dramática, como por ejemplo el de una señora que contó como después de haber conseguido un kilo de lentejas fue atracada en La Arboleda para quitarle lo poco que había obtenido. Respondiendo a nuestras preguntas, hizo alusión a datos puntuales sobre el consumo y la dieta; por ello, sabemos que la alimentación recurrió ampliamente a las hortalizas. Puerros, berza y zanahoria eran muy habituales. Por el contrario el pescado (más aún en provincias interiores) y la carne de vacuno eran difíciles de encontrar. Estas restricciones coinciden sobre todo con el inmediato periodo de Posguerra.

Con el final de la Posguerra y la llegada de los años 1960, es decir, ante una coyuntura de desarrollo, la situación en el ambiente urbano también mejoró. La guerra ya comenzaba a quedar lejos, las infraestructuras, tanto viarias como ferroviarias, se habían extendido y, por lo tanto, pueblos o comarcas anteriormente aisladas, ahora quedaban a escasa distancia de las ciudades.

Es precisamente en ese ámbito, el urbano, donde más y mejor se perciben los cambios. En los sesenta la industria alimenticia era un hecho; alimentos que hasta el momento únicamente se podían consumir frescos, ahora llegaban a las ciudades enlatados. Fue el “boom” de las conservas, que extendió y democratizó cierto tipo de alimentos a todas, o gran parte de las capas sociales.

En los actos de celebración era muy habitual el consumo del pollo, producto considerado como “de lujo” en los cuarenta y cincuenta. Las celebraciones consideradas como extraordinarias eran las Navidades y, muy especialmente, las bodas. Para dichos eventos se preparaban -aparte del ya mencionado pollo- otros manjares como la *ensaladilla rusa*, pescados (bacalao, atún, besugo, rape). Algunos de estos pescados, incluidas las angulas, no se consumían habitualmente sino que se

¹⁷ Aunque el criterio para valorar lo que ahora parece algo “sin sentido” también fuese distinto entonces.

etiquetan como un producto de clase social alta. En la gastronomía relativa a los postres, se menciona reiteradamente la preparación de bizcochos o tartas.

Los productos extraordinarios arriba citados eran elaborados en el propio hogar; no había medios para adquirirlos en pastelerías o similares. Los que si podían acceder a su compra, lo hacían en establecimientos de gran tradición en la capital vizcaína como son: Arrese, Martina de Zuricalday o la pastelería New York. Además de los conocidos en Bilbao también se citan otros establecimientos singulares, como La Fronda y Pablín en Artziniega, y otros más tradicionales, como la plaza del mercado de Gernika o el mismo mercado de Bilbao.

5. RELIGIÓN, LA GENERACIÓN DEL NACIONALCATOLICISMO

Una rápida ojeada a lo largo de las 27 entrevistas realizadas, basta para poder hacerse una ligera idea del papel fundamental que la religión jugó en la vida de nuestros colaboradores en su infancia y juventud. Un papel que, en muchos casos, se apuntalaba con la omnipresente institución eclesiástica. Una Iglesia que durante las primeras décadas de la dictadura franquista gozó de un gran poder e influencia. Y esto se nota en las respuestas de los entrevistados, principalmente en las que hacen referencia al ámbito sacramental.

La mayor parte celebró su comunión a una edad que, a día de hoy, nos parecería temprana: 7 y 8 años principalmente, aunque hay un par de casos en los que el entrevistado comulgó por primera vez a los 6 años. Esta situación es característica tanto del mundo rural como del urbano; no había diferencias significativas entre ambas realidades.

Tampoco las hubo en la celebración de la Eucaristía. De los 27 entrevistados únicamente dos admiten no haber acudido a la misa de los domingos con regularidad. Un rito que hace recordar que en el ámbito rural se acudía a él con los mejores ropajes. Sostienen, por regla general, que iban obligados por algún familiar. También son frecuentes aquellos que acudían de forma diaria a las eucaristías, pues era habitual que fuese una actividad que se llevara a cabo desde el mismo colegio. El no acudir a la misa dominical acarreaba grandes consecuencias; como nos dijeron "luego debías confesarte". Era, como nos cuenta Mikel de Palacio, natural de Artziniega, "un pecado mortal e íbamos a los infiernos". Algunos recuerdan que estas celebraciones se realizaban a horas tempranas, como las 6 o 7 de la mañana.

Las fiestas religiosas gozaban de una gran trascendencia. Los entrevistados señalan que se vivían con gran devoción. Como nos dice Paula, oriunda de Burgos pero residente en Bilbao desde los 4 años, "hoy en día se aprovecha para ir de viaje y demás, pero antaño se ponía mucho empeño y mucha devoción en las actividades religiosas; hasta se hacían ejercicios espirituales". Entre todas las festividades nombradas las más citadas han sido sin duda, la Semana Santa y Navidad, recordadas principalmente por su marcado carácter familiar... ¡y por el turrón!

Las procesiones, tanto en el ámbito rural como en el urbano, eran muy numerosas y salvo contadas excepciones gozaban de una gran expectación y participación. En este tipo de eventos, alguno de los entrevistados reconoce haber conocido a varias chicas (alguno incluso a la que actualmente es su mujer) o gente de pueblos cercanos, aunque otros dicen que era tiempo de estar más con la familia, o como dice Balbina Mauregi, de Albiz – Mendata, "*era tiempo de culto, no de hacer amigos*".

Cuando son preguntados por los sacerdotes, nos encontramos con dos tendencias más bien contrapuestas, aunque en ambas su figura cuenta con una fuerte presencia en la vida cotidiana. Algunos son recordados con gran cariño; eran personas cercanas (es frecuente que visitaran a los enfermos y moribundos) y amables, amigos de los pobres, inteligentes y a las que se les tenía un gran respeto. Es curioso que los frailes gocen de un mejor recuerdo que muchos de los sacerdotes de las parroquias.

Por otro lado, nos encontramos con "curas con mal genio, muy severos y estirados" (a todos había que tratarles de "usted"). También algunos de ellos han sido acusados de ser unos "chupones", de "quedarse con todo y no dar nada", de corruptos e incluso de ladrones. En un caso se nos mencionó un sacerdote que fue acusado de robar la estatua de San Antonio o de "rascar" el altar, que estaba cubierto de pan de oro.

A modo de conclusión, los entrevistados reflejan un pasado marcado por la importancia de la religión, de una fuerte presencia de los sacramentos, todos ellos celebrados con un fuerte componente familiar y con los escasos recursos con los que se contaban. La religión gozaba de un gran impulso no sólo desde el ámbito doméstico sino también desde la escuela, por lo que desde la infancia era un ingrediente fundamental de la vida cotidiana. De ahí que nos encontremos con afirmaciones tan contundentes como “la religión era el centro de todo”.

6. ¿TRABAJAR PARA VIVIR? O ¿VIVIR PARA TRABAJAR?

El ámbito laboral es uno de los que más diferenciaba la vida cotidiana de las personas que vivieron la Posguerra, tanto por niveles sociales como por sexo, así como las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano. En este último aspecto es en el que las diferencias son más evidentes, debido a las labores desempeñadas en un ámbito y otro, a saber, agricultura y ganadería mayoritariamente en el ambiente rural y, actividades dedicadas a los sectores secundario y terciario en el urbano. Así, las gentes del mundo rural trabajaban en su mayoría labrando las tierras o cuidando el ganado, mientras que los trabajos desempeñados en la ciudad eran mucho más variados.

Como ya hemos visto en epígrafes anteriores, las gentes pertenecientes a clases socialmente inferiores, habían estudiado poco e incluso nada, debido a que tenían que trabajar desde edades muy tempranas. Esto ocurría sobre todo en el mundo rural, donde los niños y niñas tenían que trabajar en labores agrícolas o ganaderas ayudando a sus padres. Sin embargo, en la ciudad, algunos dejaron sus estudios a edad más tardía y se pusieron a trabajar, en un gran porcentaje, pasados los 18 años. Éstos entraban en trabajos cualificados, como encargados de dirección de alguna actividad de la empresa o, simplemente, entraban en la empresa familiar o la heredaban. Las clases bajas en el ámbito urbano, por otro lado, trabajaban como empleados o cargos menores, con unas jornadas laborales de 8 horas pero que, frecuentemente, se veían ampliadas por la necesidad de hacer horas extra para ganar más y llevar un nivel de vida algo más desahogado. Cabe destacar que la estabilidad laboral era mucho mayor que en la actualidad; la mayoría de trabajadores estuvieron trabajando en la misma empresa prácticamente hasta su jubilación.

Mención especial merece el caso de las mujeres; su posición laboral era más homogénea. Era frecuente que la mujer casada no trabajara, y menos si pertenecía a clases elevadas; el marido era el que mantenía con su sueldo a toda la familia. Como dice una de las entrevistadas: “No estaba bien visto que la mujer siguiera trabajando después de casarse, y los maridos ganaban más cuando mantenían a la mujer”. Sin embargo, si la mujer trabajaba, normalmente solía ser en el servicio doméstico, bien de criada de una familia de buena posición social, bien desempeñando tareas de limpieza, cuidado de hijos, cocina...

Las relaciones laborales entre encargados o jefes y empleados no solían ser malas, aunque todo dependía de lo exigente o permisivo que fuese el encargado. Tampoco era frecuente pedir aumentos de sueldo a pesar de que éste, en los primeros tiempos (1940 – 1950), apenas servía para cubrir las necesidades familiares básicas. Una demanda más frecuente era la de ser oficial; con el ascenso, el sueldo también aumentaba.

La acción sindical fue clandestina durante la dictadura, debido a que sólo el Sindicato Vertical estaba permitido. Esta participación clandestina de sindicatos como CCOO o ELA desembocó en la convocatoria de huelgas, muy de vez en cuando, que siempre tenían algún resultado violento. Un entrevistado comentaba que “la gente la liaba y era revoltosa y con hondas y tirachinas tiraban tornillos. Todos corrían de los guardias, hacían barricadas, paraban los trenes [...] También se ocupaba la fábrica y nos quedábamos allí encerrados. Las mujeres e hijos nos traían la comida de casa. Una vez estuvieron 15 días encerrados. A veces traían a músicos para estar entretenidos y nos lo pasábamos muy bien”.

Es importante apuntar que los saltos de memoria y los silencios también se reflejan en los resultados de este estudio. En el caso del testimonio anterior hay un sincretismo en el recuerdo que va desde las huelgas de 1947 hasta las protestas que se vivieron en los años 1970 por el cese de Euskalduna. A veces los resultados de la huelga acababan por ser perjudiciales para los trabajadores, tal y como señala otro de los entrevistados: “En 1962 hicimos una huelga y nos echaron del trabajo. Entramos en huelga en mayo, y estuvimos de huelga hasta agosto; yo pensaba que no

me iban a volver a llamar de la empresa para trabajar. No me pagaron nada, me quitaron la paga y todavía me lo deben. En ese tiempo me fui al pueblo a segar para poder conseguir algo de dinero, pensaba que no me iban a readmitir en el trabajo¹⁸.”

El tiempo libre durante las horas de trabajo era escaso, el justo para estirar las piernas y comer. En cuanto a las vacaciones, en un principio eran bastante escasas, sólo días festivos, por Navidad y algo en Agosto. El período vacacional en verano fue en aumento progresivamente, hasta pasar de no tener nada o 15 días, a tener un mes entero. Estas vacaciones se pasaban en diferentes lugares. Los inmigrantes solían retornar a su pueblo de procedencia; otros las pasaban en lugares típicos de veraneo, bien en Vizcaya (Algorta, Plencia), bien en otros lugares un poco más alejados, como Santander e incluso a las costas del Mediterráneo.

7. AMIGOS, ROMERÍAS Y LIGOTEO

La forma de relacionarse y de hacer nuevas amistades en época de nuestros mayores y la actual ha cambiado considerablemente. Mientras que no se aprecia una diferencia entorno a la cantidad de amigos o amigas que se poseía, sí que queda reflejado que en ocasiones se sentían más cómodos saliendo con amigos de su mismo sexo para realizar ciertas actividades de ocio como ir a tomar vinos o a jugar a la pelota, mientras que, por otra parte, esta selección no se producía a la hora de ir de fiesta o de verbena, donde buena parte de los entrevistados señalan que formaban cuadrillas mixtas para ese tipo de actividades.

El hacer amigos y relacionarse con otras personas se conseguía con el trato diario entre vecinos, compañeros de trabajo y del colegio, siendo los bares, el parque, el campo de fútbol, el frontón y las romerías los sitios más habituales donde conocer gente nueva. Estas últimas eran sin duda alguna el centro de reuniones más popular del momento como bien nos lo expresa Guadalupe Jiménez: “Los amigos eran los del barrio y los del pueblo, pero las mejores fechas para hacer amigos eran las fiestas, porque a las romerías solía venir mucha gente. También se hacían amigos los domingos, que eran días en los que tocaba la banda y había comediantes, por lo que la gente del Valle y de Galdames solía subir a La Arboleda, había gente nueva”. Las verbenas atraían a gentes de los pueblos de los alrededores y a las cuadrillas del lugar dando paso a largas sesiones de bailes en las que “al que te caía bien le concedías unos bailes y al que no, solo uno por cortesía o lo mandabas a paseo” (Felisa Polanco) para después finalizar con el largo retorno hacia sus casas que al hacerse a pie daba paso a sesiones de charlas y flirteos entre los acompañantes. La iconografía vasca de pintores tradicionales como los hermanos Arrue y Arteta han recogido magistralmente esta imagen que el relato colorista de nuestros protagonistas nos invita a evocar.

Entre todos los entrevistados sólo cinco nos han confirmado su participación en Txokos, son los casos de Carlos Enrique Jimeno en la “Asociación religiosa de Begoña”, Miguel Ángel Marquinez en “Sociedad Recreativa San Ignacio Iñaki Diurna”, Mercedes Angulo en “Sociedad Católica”, Mikel de Palacio en el “Centro Montañés” de Eibar y “La Carrilla” en Artziniega, y finalmente, los casos de María Victoria Ezkubi y María Antonia Agirrezabala en “el txoko de Etxano”. Estos datos podrían reflejar la relativa afiliación en aquellos años a los txokos y confirman el espíritu de lo que representaban durante la Posguerra y las primeras décadas del franquismo; muestra de ello es el testimonio de Mikel de Palacio asegurándonos que: “Siempre andábamos justos para pagar el alquiler del edificio y la electricidad porque éramos pocos, unos siete”.

Era muy frecuente el tener “novietes” y “amigas especiales”, lligues y relaciones de pareja que sólo se interpretaban como un “juego”; en el que un piropo o una serie de rondas de baile inmediatamente se consideraban como que el chico en cuestión te “pretendía”. Muy diferente era el papel del “novio formal”, cuyo único desenlace podía ser el matrimonio, de lo contrario, la ruptura desembocaba en malas habladurías que dificultaban, en el caso de las mujeres, la posibilidad de conseguir un marido en un futuro. Así nos lo confirma el testimonio de varios entrevistados, como Ana Maiso: “La chica que tenía un novio y luego lo dejaban, se las veía muy mal para casarse después” y María Raimunda Etxeberria: “Cuando se rompía un noviazgo, estaba mal visto porque los noviazgos se hacían para luego casarse”.

¹⁸ Cita obtenida del testimonio de Ángel Tobalina Fernández (81 años).

Pocos eran los lugares en los que las parejas formales podían disfrutar de cierta intimidad o de su noviazgo, haciéndose notoria la diferencia entre ciudad y campo. Por lo general en los pueblos los momentos más idóneos solían ser las fiestas y los paseos de regreso a sus casas después de las verbenas o de la salida del trabajo, mientras que en las ciudades y alrededores; además de las romerías, era común el invitar a la pareja a tomar algo, al teatro o al cine, siendo ellos los que siempre invitaban, gastándose sus pagas como comenta Angel Tobalina: “Me daban de paga los domingos 5 duros que me gastaba cuando salía con la novia: 2 duros para el tren (ida y vuelta), 1 duro por cada entrada de cine, y me sobraba 1 duro para comprarme un bocadillo pequeñito y alguna otra cosa”.

Este estudio nos ha dejado constancia que el mito de la “carabina” solo funcionaba entre las “novias” de clase alta. Todos los entrevistados aseguran no haber necesitado de una. Las salidas las efectuaban con otras parejas o en cuadrilla, incluso en solitario; cada cual con su pareja, cuando el noviazgo era formal. Algunos entrevistados bromeaban sobre este punto dándonos a conocer que en vez de carabina, tenían al alguacil del pueblo efectuando su papel: “En el campo teníamos al alguacil que nos separaba si estábamos muy arrimados en los bailes” (Felisa Polanco).

En cuanto a las relaciones de las parejas y sus familias durante el noviazgo, a diferencia de hoy en día, no se conocía a la familia del novio o de la novia hasta la pedida de mano, siendo las únicas excepciones los casos en las que se trataba de parejas cuyas familias eran vecinos o amigos.

8. EVOLUCIÓN DE LA VIDA PÚBLICA

Finalmente, y puesto que este breve estudio sobre memoria social se concibió como un trabajo que se centrara sobre la vida cotidiana, solamente quisimos introducir una pregunta de valoración general sobre la evolución de la vida pública desde la Posguerra hasta nuestros días. Nuestra intención era muy básica, la búsqueda de respuestas generalistas que en ningún caso llevaran a una identificación ideológica del entrevistado. No renunciábamos, sin embargo, a calibrar en la memoria de estos protagonistas de una etapa crucial en la vida socio-política, las imágenes que guardaban.

Los resultados, pese a su brevedad, dan consistencia a un retrato impresionista, pero no menos interesante, que los relatos intimistas anteriores. Si hay algo en lo que todos los entrevistados han estado de acuerdo ha sido, sin duda, el dividir en dos fases bien diferenciadas sus percepciones políticas, marcadas por la muerte de Franco y el paso hacia el nuevo sistema democrático. Aunque las vivencias y pensamientos puedan ser diferentes, todos reconocen que supuso un cambio cultural, político, social y económico muy importante.

La época más dura vivida por ellos, fue sin duda la Posguerra, los años posteriores a una guerra civil que dividió a toda la población española en dos, sin apenas dejar tiempo para asumir la gravedad de lo ocurrido.

“De repente un día nos levantó de la cama mi madre, diciéndonos que había llamado nuestro hermano mayor que se encontraba en Pamplona, advirtiéndonos del levantamiento militar. Así que, sin más, nuestro hermano había pasado a formar parte sin quererlo al bando de los nacionales...”, nos comentan.

De esta imagen que nos sitúa en un escenario de guerra, algunos de nuestros entrevistados pasaron rápidamente a otro tipo de valoraciones más presentistas. No se nos oculta que la mayoría mostraron reticencia, prudencia y una cierta timidez al referirse a esta evolución de la vida política en nuestro país. Muchos entrevistados, incluso han sido algo reacios a hablar sobre esta dura etapa, debido a que muchos debieron sufrir la muerte de familiares o allegados.

Una vez asumido esto, la gran mayoría se remite inevitablemente otra vez a la escasez de los alimentos básicos.

El País Vasco además, tuvo que sufrir una durísima represión por parte de la política de Franco, estando prácticamente prohibida cualquier manifestación cultural vasca. Esto lo podemos ver, en uno de los indicadores más claros de prohibición, como fue el uso del euskera, algo que se sufrió muy especialmente en las poblaciones rurales donde había más vasco-parlantes. Es sobradamente

sabido, y así se confirma también en las entrevistas, que quienes apenas conocían la lengua castellana fueron objeto de ese tipo de coacción.

Con el tiempo, todos reconocen que fueron lográndose mejoras en la calidad de vida, aunque como reconocen también muchos de ellos quizás iban “acostumbrándose” al sistema dictatorial franquista. Desde el punto de vista de la justificación de este juicio de valor parece interesante subrayar como se construye el argumento.

“Había que obedecer a la Guardia Civil o te metían a la cárcel. No había otra”. La frase es rotunda y no obliga a hacer mayores comentarios, pero describe generalizando muchas situaciones vividas en ámbitos rurales del País Vasco.

Por lo tanto, la muerte de Franco y el fin del régimen autoritario fue celebrada por todos los entrevistados, aunque muchos de ellos nos cuentan que lo hicieron con cierto temor ante una posible “vuelta al 36” que supusiese otro enfrentamiento nacional.

En general, reconocen que la democracia ha dado paso a una vida mejor, con libertades, igualdad y derechos fundamentales, pero aun así las cosas -nos dicen- “no se han hecho lo bien que se podrían haber hecho”.

Muchos coinciden en criticar las recientes legislaturas políticas, desde tiempos de Aznar, que se alejan de la buena política realizada por los primeros gobiernos de Suárez y González y que trataron de normalizar a un país que acababa de salir de 40 años de dictadura.

CONCLUSIONES

El estudio de la memoria que queda recogida en estas páginas nos ha abierto una ventana al pasado gracias al testimonio vivo de varias generaciones que nos retrotraen hacia un modelo de vida que forma parte de la historia de nuestro país.

La historia de las mentalidades, la microhistoria, la historia del ocio, la religiosidad, los lugares de memoria, el factor género, etc. apuntan como facetas que la historiografía contemporánea valida de continuo.

Una de las experiencias obtenidas al encuestar a nuestros entrevistados ha sido descubrir reacciones conscientes e inconscientes muy distintas. Desde los vacíos intencionados a la expresión de una vida que marca la memoria propia; la alteridad; la tragedia de una sociedad de Posguerra con todas sus consecuencias y cómo se interpreta.

Este diálogo intergeneracional nos ha permitido calibrar el universo de estas personas mayores frente al nuestro.

El contrapunto de esta experiencia nos lleva a descubrir unos individuos y generaciones que construyeron el país, que contribuyeron a un bienestar en el que nosotros hemos crecido y que denotan una voluntad y un deseo de superación.

Como advierte la historiadora Josefina Cuesta: “Sin confundir la memoria personal e individual que es la de cada persona o la memoria colectiva que es la memoria de determinados grupos, la historia y la identidad de estas personas representa una odisea. Un viaje al que se llega atravesando muchas dificultades y que tiene muchos escollos”; nuestro deseo ha sido contribuir en esta tribuna de estudiantes con una aportación, aunque modesta, muy gratificante desde nuestra propia lectura personal.

ANEXO 1:

CUESTIONARIO

Ficha del entrevistado:

- Entrevistado número
- Edad y sexo
- Origen y localización

-Bloques de contenido:

1-Educación:

- ¿Qué estudios siguió?
- ¿Dónde estudió y con quién?
- ¿Qué recuerdos guarda de aquella etapa de estudios?

2-Juegos, fiesta y tiempo libre:

- ¿A qué jugabais? ¿Qué deporte practicabais?
- ¿Dónde ibais a jugar?
- ¿Qué cambios has visto en la manera del disfrute del tiempo libre?
- ¿Te ha interesado mucho el fútbol?¿Es el fútbol el deporte número 1 en la sociedad vasca? ¿Crees que unía y une a todos los estamentos sociales del PV.?
- ¿Qué tipo de fiestas populares recuerdas?
- ¿Qué destacas de las antiguas fiestas?
- ¿Qué te gustaba más de esas fiestas?
- ¿Qué diferencias percibes entre aquellas fiestas y las de ahora?
- ¿Qué otro tipo actividades de ocio recuerdas haber practicado?

3-Relaciones familiares (hábitos, costumbres y vida doméstica):

- ¿Recuerda alguna frase de tus padres cuando os reñían?
- ¿Qué obligaciones tenían en casa?
- ¿A qué edad se casó?
- ¿Cuántos años vivieron en casa?
- Si fuisteis muchos hermanos ¿qué tipo de relación tuvisteis?
- ¿Qué diferencias crees que hay entre la educación que te dieron tus padres y las de hoy?

4-Alimentación:

- ¿Cuál fue el alimento más habitual que comíais en la Posguerra?
- ¿Y en los años 60, qué mejoras hubo?¿Qué productos consumíais?
- ¿Qué refrescos bebíais?
- ¿Qué comíais en los días de fiesta?
- ¿Dónde comprabais las tarta o los productos extraordinarios para las grandes ocasiones?

5-Religión y religiosidad:

- ¿Cuándo y dónde hicisteis la primera comunión?
- ¿Ibais a misa los domingos?
- ¿Qué fiestas religiosas recuerdas más importantes y cómo lo celebrabais?
- ¿Conocisteis alguna chica en las fiestas del pueblo?
- ¿Qué y cómo recuerdas al cura del pueblo?
- ¿Había alguna procesión en el pueblo?
- ¿Qué importancia dabais a la práctica religiosa?(bautizos, bodas, entierros)

6-Trabajo:

- ¿A qué edad empezaste a trabajar?¿Por qué? ¿Cuántos trabajos has tenido? ¿Dónde?
- ¿Qué horario de trabajo tenías?
- Preguntar si pertenecía a algún sindicato o grupo obrero ¿Participaste en alguna huelga?
- ¿Qué relaciones tenías con los superiores?
- ¿Consideraste tu salario suficiente? ¿A quién te dirigías para pedir aumento de sueldo?
- ¿Qué hacías durante el tiempo libre en el trabajo?
- ¿Cuántas vacaciones teníais? ¿Dónde las pasabais?

7-Relaciones sociales:

- ¿Tenias más amigos que amigas?
- ¿Perteneías a algún txoko?
- ¿Dónde hacías amigos?

- ¿Era frecuente tener muchos novios/as?
- En las primeras citas con tu novio formal, te acompañó alguien?
- ¿Dónde solíais ir? De paseo, al cine, al café, hacer deporte...
- ¿Era normal tratar con la familia de la futura esposa o esposo?
- ¿Quién formaba parte de tu círculo social más cercano?

8-Evolución de la vida pública:

- Y finalmente, sin que creas que con esta pregunta vas a definirte políticamente, nos gustaría saber, qué cambios destacas como más relevantes en la evolución de la vida pública-social-política, en el País Vasco.

- Destaca 4 datos significativos que se han producido desde la posguerra hasta nuestros días.

ANEXO 2:

BIBLIOGRAFÍA

- CUESTA, J.: *Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España. 1931-2006*. En Hispanianova: revista de historia contemporánea 2007.
- MATÉ, R.: Memoria e Historia: dos lecturas del pasado. En Letras Libres www.ifscsic.es
- MATEOS, A.: *Historia, memoria, tiempo presente*. En Hispanianova: www.hispanianva.rediris.es
- FENTRESS, J. y WICKHAM, C.: *Memoria Social*. Frónesis. Valencia. 2003.
- FUSSI, J.P.: *La época de Franco vol.II: Sociedad, vida y cultura*. Espasa-Calpé. 2001.